

MARXISMO Y TEORIA ECONOMICA CONTEMPORANEA: CONFRONTACION DE PUNTOS DE PARTIDA * Javier Iguíñez Echevarria

“Los economistas nos explican cómo se produce en relaciones dadas, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir, el movimiento histórico que las engendró”. (1)

I.- Introducción

El objetivo del presente artículo es confrontar los puntos de partida de la teoría económica neoclásica representada por W.S. Jevons y L. Walras así como de la Teoría General de J.M. Keynes con el propuesto por K. Marx.

97

No tenemos otra intención que detectar la base sobre la que ocurren otras confrontaciones entre posiciones respecto de aspectos parciales de la actividad económica y de la política económica.

Resultará obvio para el lector que hay aspectos centrales no tomados en cuenta, por ejemplo, el lugar de la actividad económica por el cual comenzar el análisis, y que los tomados requieren de un desarrollo mayor.

La importancia de la base económica en el razonamiento marxista favorece que sea en el terreno de la teoría económica donde las confrontaciones sean más frecuentes. Después de todo, la obra más importante de Marx fue “El Capital: Crítica de la Economía Política”; pero de ahí a convertir el marxismo en simplemente una “teoría económica marxista” hay una distancia excesiva. Que “El Capital” haya sido la obra fundamental de Marx no puede ocultar que ella fuese

parte de un razonamiento que involucraba, con distintos grados de desarrollo, múltiples aspectos de la vida social de diversas épocas de la historia.

La enorme cobertura del pensamiento marxista queda bosquejada en el conocido Prefacio a la "Contribución a la crítica de la economía política". En él, Marx plantea la existencia de una gran dinámica social que ha escapado a la comprensión de sus actores individuales y sociales y que tiene su fundamento en la contradicción entre las relaciones sociales que los seres humanos establecen en torno a la actividad productora de bienes para la vida y, las fuerzas existentes para producirlos. La historia de los antagonismos sociales está marcada por la forma de organizar socialmente la producción de la vida humana. La sociedad moderna, finalmente, desarrolla a tal nivel las fuerzas productivas que las razones materiales del antagonismo desaparecen, y se cierra la prehistoria de la humanidad.

- 98 Es en el capitalismo, justamente, que el enorme desarrollo de las fuerzas productivas permite colocar más cristalinamente que nunca en las relaciones sociales y no en la capacidad material, la razón de los antagonismos sociales. La revolución científica e industrial cerró definitivamente la posibilidad de remitirse a la naturaleza para explicar la miseria que perdura y se reproduce tras más de un siglo de acelerado progreso técnico. En la base de esa vitalidad de la miseria está el carácter esencialmente contradictorio y discriminatorio del capitalismo. "La ley de la acumulación capitalista, fraudulentamente trasmutada en ley natural, no expresa en realidad sino que LA NATURALEZA DE DICHA ACUMULACION excluye toda mengua en el grado de explotación a que se halla sometido el trabajo o toda alza en el precio de éste que pueda amenazar seriamente la reproducción constante de la relación capitalista, su reproducción en una escala constantemente ampliada". (2) Pero también está su resistencia a expandir el progreso técnico hasta no lograr el ambicionado plusvalor. Pues, "La producción

de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción" (3). Y así, "Además de las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, resultantes de que siguen vegetando modos de producción vetustos, meras supervivencias, con su cohorte de relaciones sociales y políticas ANACRONICAS. No sólo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos" (4).

II.- Marx: Teoría para la Revolución Social

El punto de partida correspondiente no puede ser el individuo aislado de su contexto social. Al comenzar la Introducción a los Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Marx establece lo siguiente:

"Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida" (5).

Y luego critica el punto de partida clásico con la ironía que lo caracterizaba y que se expresaba con mayor crudeza en los borradores, como es el caso de la Introducción.

99

"El cazador o el pescador sólo y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas dieciochescas... Este individuo del siglo XVIII -que es el producto, por un lado, de la disolución de las formas de sociedad feudales, y por el otro de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI- se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como un punto de partida de la historia. Según la concepción que tenían de la naturaleza humana, el individuo aparecía como conforma a la naturaleza, y no en cuanto producto de la historia" (6).

Quien pretende tener criterios para distinguir entre distintas etapas de la historia de la humanidad según la organización social de la producción material, tiene que elaborar un marco conceptual que le permita tal

discriminación. Es imprescindible precisar lo común a todas las épocas y lo específico a cada una de ellas para determinar lo que es continuidad y lo que constituye cambio social sustancial, revolucionario. Sobre esto Marx precisa lo siguiente:

“Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La PRODUCCION EN GENERAL es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo GENERAL o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas; otras son comunes sólo a algunas. (Ciertas) determinaciones serán comunes a la época mas moderna y a la mas antigua. Sin ellas no podrían concebirse ninguna producción, pues si los idiomas mas evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a las menos desarrolladas, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello los diferencia de estos elementos generales y comunes. Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes” (7).

100

Mas adelante, en este artículo, contrastaremos lo ya señalado en las líneas anteriores con los puntos de partida de la teoría económica contemporánea. Por el momento vamos a explicitar la significación del punto de partida marxista.

La insistencia en las relaciones sociales de producción no significa, como algunos creen, que el marxismo cruza totalmente la frontera hacia la moderna sociología. En Marx las relaciones sociales influyen decisivamente en los procesos técnicos, en el cambio tecnológico y en las capacidades humanas. La historia es interpretada en sus trazos gruesos por la relación dia-

léctica entre cambio social y cambio técnico.

Esa insistencia en las relaciones sociales de producción es parte de un esfuerzo intelectual para quitarle a la naturaleza y a la divinidad la fuerza causal en la explicación de la miseria que el explotador de cada etapa de la historia les ha otorgado para ocultar su mano y hacer inimaginable la rebelión.

El análisis del fetichismo de la mercancía y de otros elementos más complejos constitutivos del sistema capitalista tiene por objeto mostrar permanentemente la raíz social de los problemas que aquejan a las mayorías empobrecidas de la sociedad capitalista. No es que Marx niegue la existencia de fenómenos naturales que afectan la evolución de la humanidad pero no son ellos los objetos centrales de su análisis y cuando entran es en relación con la forma específica en que han sido subordinados por el ser humano e influyen en sus relaciones.

101

La economía política clásica, y la teoría económica neo-clásica en mayor grado aún, tienen como una de sus características centrales la naturalización de realidades sociales. Una de esas naturalizaciones es la ya señalada a propósito del individuo en "estado natural" que constituye el punto de partida de la economía burguesa en general. Esta naturalización o cosificación, para usar los propios términos de Marx, tiene una consecuencia fundamental que es, trasladar fuera del alcance del ser humano la resolución del problema explicado por el carácter de las cosas, o por la esencia natural de los individuos. Lo natural aparece como inmutable, inalterable, eterno.

Marx combate frontalmente todo enmascaramiento cosificador de las relaciones sociales. Por la misma razón combate las categorías a-históricas. Ellas pretenden eternizar las relaciones sociales conceptualizándolas en términos que no permitan a la conciencia corriente percibir directamente su carácter transitorio

y mortal. La des-socialización de las categorías económicas y su des-historización son parte del mismo proceso de ocultamiento o fetichización en el que incurren los teóricos de los sectores dominantes de los sistemas establecidos.

El esfuerzo de Marx es, pues, descubrir la base social e histórica de los fenómenos que aparecen como naturales (de naturaleza física o social) y permanentes. Ello resulta decisivo para plantear la POSIBILIDAD DE LA REVOLUCION SOCIAL Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE HACER LA REVOLUCION.

Este mirar al fondo de las cosas hasta encontrar su alma social no se realiza por el prurito de ser más profundo. La necesidad científica de ser más profundo se deriva del objetivo de la investigación cual es: "SACAR A LA LUZ LA LEY ECONOMICA QUE RIGE EL MOVIMIENTO DE LA SOCIEDAD MODERNA" (8). Ciencia y revolución dejan de ser incompatibles. Leyes de desarrollo e iniciativa se juntan al establecer en la propia sociedad el motor de sustentación y de quiebra de la dinámica histórica. Así, los determinismos mecanicistas pierden sentido. Si las leyes de desarrollo aparecen como naturales no es porque lo sean, es más bien, en gran parte, que la sociedad escapa al control humano y éste se la imagina fuera de su alcance, natural e inamovible.

102

El pensamiento marxista trae al terreno de la conciencia y de la voluntad de los explotados la posibilidad de la transformación revolucionaria de la sociedad para, en las palabras de Marx, "abreviar y mitigar los dolores de parto" (9) propios de toda etapa histórica anteriores al socialismo y, en este caso, característicos del capitalismo.

Poner dentro de los planes del pueblo, de una clase social mayoritaria, la transformación de la sociedad con esa radicalidad que urge de caracterizarla en sus relaciones sociales esenciales, aquellas de las que surge

la vida misma, constituye una revolución científica comparable a la observada antes en el terreno de las ciencias naturales. Su aplicación, en la práctica de las revoluciones sociales, desarrollará aun más las potencialidades presentes en la intuición fundamental de Marx, en la misma forma que la revolución industrial desplegó nuevas virtuosidades de los descubrimientos científicos básicos en la mecánica clásica y otros campos.

El que Marx evalúe como inevitablemente mortal al sistema capitalista no lo lleva a recomendar la paciente espera de su fin. Si se trata de abreviar y mitigar los enormes costos del progreso bajo la forma capitalista, es obvio que lo propuesto por Marx es la intervención conciente y activa en la marcha espontánea de la sociedad. Se trata de violentar conciente y planificadamente la evolución del capitalismo para recorrer otra ruta hacia el desarrollo técnico y el progreso y evitar los terribles, prolongados y masivos sufrimientos que son parte constitutiva de tal sistema.

103

En el intento revolucionario de transformar las relaciones sociales con el fin de eliminar las bases del antagonismo social propias del capitalismo, se pone a prueba la capacidad adquirida para colocarse delante de la historia y agarrar su timón. La estatura humana crece al colocarse frente a la tarea de alterar responsablemente el curso espontáneo de la historia desde una base material y social dadas.

En las experiencias democrático populares y socialistas, la dirección conciente del avance en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el de las relaciones permitidas, y posteriormente exigidas por las nuevas situaciones materiales, es parte inicial de la gran aventura humana consistente en avanzar hacia el dominio pleno y conciente de la evolución de la sociedad.

En las economías capitalistas, el Estado, y la visión de conjunto implícita en su acción, avanza lentamente

en el copamiento de cada vez más roles y en la planificación. La socialización de las fuerzas productivas se expresa de ese modo. La apropiación privada de gran proporción de condiciones de producción hace de la acción estatal vacilante y sin fuerza implementadora. La falta de una sólida voluntad histórica de carácter estratégico hace de tal intervención carente de perspectiva.

La tarea asumida es de tales proyecciones y proveerá de tantas sorpresas en los vericuetos de la historia que el cambio hacia una sociedad de justicia y libertad estará lleno de fracasos, de ensayos, de nuevas revoluciones. Las experiencias actuales muestran que la historia no se dejará domesticar fácilmente. La explotación pugnará por reaparecer bajo nuevas y sofisticadas fórmulas que será necesario desenmascarar y destruir. En el camino se habrán dejado atrás las brutales exclusiones de los frutos de la ciencia que, escandalizados, hoy observamos.

104

En términos sintéticos, esta es la perspectiva que a nuestro entender se vislumbra al asomar por la rendija abierta por Marx en el campo de las Ciencias Sociales.

En base a todo lo anterior, resulta obvio para los conocedores de la teoría económica contemporánea, que la confrontación no es entre teorías que cubren el mismo campo; ello está explicitado en la cita que encabeza el artículo y en otra posterior. Pero, el comenzar por la puesta en su real contexto histórico y social de las categorías económicas, arroja una luz distinta sobre el funcionamiento de la economía, y ahí, la confrontación es directa. En ambos casos es el funcionamiento de la producción, distribución, cambio y consumo lo que constituye tema de estudio.

No se trata sin embargo de considerar al marxismo como punto de vista alternativo en el sentido de ser autosuficiente y poder seguir un curso independiente.

Su necesidad de ser primero negación, crítica para luego elaborar una nueva síntesis, obliga al punto de vista marxista a estar en permanente contacto y polémica con la teoría económica del momento. La permanencia del carácter polémico se deriva de la continua creación de conceptualizaciones ocultadoras de la base histórica y social por parte de la teoría económica contemporánea.

Ese filo esencialmente polémico y el objeto de su crítica hace al marxismo profundamente subversivo. Al buscar en el interior de la propia situación social las causas básicas de la miseria, coloca su solución dentro del campo de lo posible de lograr a condición de destruir el sistema social que la produce.

Esta tarea fundamentalmente política, es también profundamente científica. La búsqueda de la verdad no transita por la simple observación de los acontecimientos, pasa por la transformación social, por la práctica. Este es el sentido de la siguiente afirmación de Marx.

105

“La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y conciente” (10).

Por ello, la colaboración del más humilde revolucionario en la transformación social es un aporte a la tarea científica cualitativamente superior a la del más refinado pensador burgués.

III.- *El Punto de Partida del Neo-clasicismo*

En esta parte pretendemos mostrar cómo es que, concientemente, los fundadores de la denominada economía moderna han evitado la explicitación de las determinaciones sociales e históricas de las categorías económicas fundamentales. Comenzaremos resumiendo y comentando el pensamiento de W.S. Jevons para luego tratar el caso de León Walras.

a) La teoría económica neo-clásica es el intento más alto de a-historizar y naturalizar las relaciones económicas. W.S. Jevons considera esta tarea decisiva. La "revolución jevoniana" como ha sido denominado el radical cambio teórico sustentado por este autor rompe con agresividad la tradición ricardiana en Gran Bretaña.

Jevons decide cambiar el término de "economía política" por el de "economía", estrechar el campo de análisis subdividiendo campos de especialidad y redefinir el objetivo de la economía. Así, él señala: "En este trabajo he intentado tratar la economía como el cálculo del placer y del dolor, y he delineado, casi irrespectivamente de opiniones previas, la forma que, según mi opinión debe tener la ciencia" (11).

¿Qué queda fuera después de esta delimitación de campos? La siguiente cita se encarga de precisar lo que nos parece más relevante para este ensayo.

106

"Estoy de acuerdo... en admitir que la investigación histórica es de gran importancia en las ciencias sociales. Pero en vez de convertir nuestra actual ciencia de la economía en una ciencia histórica, destruyéndola totalmente en el proceso, preferiría perfeccionar y desarrollar lo que ya poseemos, y al mismo tiempo, erigir una nueva rama de la ciencia social sobre un fundamento histórico. Esta nueva rama de la ciencia...es, sin lugar a dudas, una porción de lo que Herbert Spencer llama sociología, la ciencia de la evolución de las relaciones sociales" (12).

La claridad de lo afirmado no deja lugar a dudas; el nacimiento del neo-clasicismo y de la "economía" está vinculado a la eliminación consciente de la perspectiva social e histórica de tal disciplina.

La inspiración para la reorientación proviene de las ciencias físicas y particularmente de la mecánica clásica. Por ello, Jevons señala:

"Pero como todas las ciencias físicas tienen sus bases más

o menos obviamente en los principios generales de la mecánica, así todas las ramas y divisiones de la ciencia económica deben estar impregnadas por ciertos principios generales. Es a la investigación de dichos principios, a la búsqueda de la mecánica del propio interés y la utilidad que este ensayo ha sido dedicado" (13).

Los principios generales buscados se encuentran en el individuo y sus propensiones naturales. Veámoslo:

"Pienso que John Stuart Mill está básicamente en lo correcto cuando considera que nuestra ciencia es un caso de lo que él llama 'el método deductivo físico concreto'; él considera que debemos comenzar por alguna ley psicológica obvia, como por ejemplo, que un mayor beneficio es preferido a uno menor, y que entonces, debemos razonar sobre esa base y predecir el fenómeno que se producirá en la sociedad por tal ley". (14)

De ese modo, el individuo maximizador de su bienestar es la base de sustentación del edificio teórico de la economía. Como el ser humano ha deseado su bienestar en toda época histórica bajo cualquier régimen social, la historia y la sociedad son esencialmente inútiles en la teoría neoclásica.

107

La especificidad de las relaciones sociales capitalistas es borrada sin ninguna duda. Así cuando se trata de la distribución del ingreso en la sociedad, Jevons señala:

"Cada trabajador debe ser considerado como cada terrateniente y cada capitalista, esto es, brindando al stock común una parte de los elementos componentes y regateando por la mayor parte del producto que las condiciones del mercado permitan reclamar exitosamente. En teoría, el trabajador tiene el monopolio de cada clase particular del trabajo, tanto como el terrateniente de la tierra y el capitalista de los otros artículos requeridos. Propiedad es solamente el otro nombre de monopolio" (15).

Las clases sociales pierden toda significación explicativa. La economía se compone de individuos que pre-

fieren más bienestar a menos bienestar y que son monopolizadores de algún recurso. Nelson Rockefeller y Juan Pérez son exactamente iguales para la economía neo-clásica: buscadores de placer y propietarios de recursos cualitativamente indiferenciados. Desde Jevons, la interdisciplinariedad entre las distintas ciencias sociales, la alusión a las clases sociales, a la combinación de riqueza y pobreza y a la permanencia de esta última tienen mal sabor para el economista neo-clásico.

El edificio Jevoniano se construye sobre una nueva teoría del valor en polémica con la teoría del valor-trabajo de Ricardo. El basamento del valor para Jevons está en la utilidad de las cosas.

108

“Constantes reflexiones e investigaciones me han llevado a una opinión bastante novedosa: el VALOR DEPENDE ENTERAMENTE DE LA UTILIDAD. Las opiniones prevalecientes hacen del trabajo y no de la utilidad el origen del valor e incluso hay algunos que afirman que el trabajo es la causa del valor. Yo muestro, por el contrario, que tenemos que buscar cuidadosamente las leyes naturales de la variación de la utilidad, la cual es dependiente de la cantidad de mercancías en nuestra posesión, para llegar a una satisfactoria teoría del intercambio, de la cual las leyes ordinarias de la oferta y demanda son una consecuencia necesaria” (16).

La crítica a la teoría del valor basada en la utilidad tiene una larga trayectoria tanto dentro como fuera del marco teórico neo-clásico. No es nuestra intención reseñarla. Pretendemos mostrar la necesidad ineludible de tomar en cuenta las relaciones sociales en su evolución histórica para darle un mínimo de rigurosidad a la derivación del valor desde la utilidad y cómo, en el intento de hacerlo, se muestra que la base del valor no puede encontrarse ahí.

En toda época de la historia de la humanidad han habido cosas útiles, pero no siempre han tenido valor de cambio. Si la base de este último es la utilidad, total, marginal o la que sea, resulta indispensable,

para ser mínimamente riguroso, especificar las condiciones bajo las cuales existe esa relación de causalidad. La teoría neo-clásica tiene la obligación científica de plantear el problema de por qué bajo múltiples condiciones, la existencia de la utilidad no ha dado lugar al valor de cambio, y por qué bajo ciertas otras condiciones ello sí ha ocurrido. Pero a la teoría neoclásica no le interesa el tema, simplemente constata la coexistencia de utilidad y de valor de cambio y establece un vínculo teórico entre ambos.

Resulta obvio que algo distinto de la perenne utilidad misma debe explicar la emergencia histórica del valor de cambio como elemento indisputablemente fundamental en la comprensión del funcionamiento de la economía moderna. La emergencia teórica abstracta del valor en los textos no nos ayuda nada, porque no indica por qué en unos casos la satisfacción que produce el consumo del venado dió lugar a un intercambio, y en otros, nada más que a su caza. Los rasgos permanentes del individuo en general, no pueden ser punto de partida de algo que no siempre lo ha acompañado. Esto es lo que la teoría neoclásica no quiere entender; por ello, sus fundadores no han sentido la necesidad de fundamentar el uso de las categorías.

109

La importancia práctica de lo señalado y las dificultades que surgen de la no comprensión de lo anterior son grandes. Un ejemplo de ello se encuentra en los intentos de valorar cosas allá donde el valor de cambio no tiene existencia histórica concreta. El investigador sabe que el problema no es estadístico sino proveniente del simple hecho de que la nula inserción de la sociedad mercantil no ha producido la realidad del cambio y por tanto del valor que el investigador cuantitativo requiere. Pero la incoherencia de Jevons se hace explícita por él mismo cuando señala:

“...En un estado primitivo de la sociedad, cuando cada trabajador posee los tres o cuatro requisitos de la pro-

ducción, no habría tal cosa como salarios, renta o interés en absoluto. La distribución no aparece siquiera como idea, y el producto es simplemente el efecto agregado de las condiciones agregadas. Es únicamente cuando distintos propietarios de los elementos de producción juntan sus propiedades y comercian entre sí, que la distribución comienza y entonces está enteramente sujeta a los principios del valor y a las leyes de la oferta y la demanda" (17).

110

Por un lado, tenemos entonces, que el valor depende de la utilidad, elemento indiferente a la historia y a las relaciones sociales. Pero por el otro, el mismo Jevons se acerca al valor por otro camino, por una vía social e históricamente precisable. Es entonces, cuando la propiedad privada de los medios de producción por distintos propietarios ocurre, que empiezan a *existir* las categorías económicas salario, renta e interés. Su origen social está claramente especificado, las clases sociales les dan partida de nacimiento. El Robinson Crusoe de turno, por ser único dueño de todo no se los da. Que luego Jevons señale que ser propietario de cualquier medio de producción es indiferente y que cada cual es monopolizador del suyo no hace sino revelar el extremo al que puede llegar el intento de ocultar la historicidad de las relaciones sociales. En este caso, Jevons parece señalar que el tipo de recurso del cual se es propietario es irrelevante para determinar si uno recibe salario, renta o ganancia. La economía vulgar dió un paso más que los clásicos en el intento de eternizar las categorías económicas, las hizo indistinguibles entre sí. El ingreso del propietario de la tierra puede ser llamado salario y el del asalariado renta.

Sólo el desprecio por la producción como fenómeno económico puede cancelar la diferencia entre los componentes del proceso productivo, y la distinción social que implica ser propietario de uno u otro de los factores de la producción. En el mercado, sólo intervienen dueños de dinero y dueños de productos. La mención del salario, de la renta y del interés es ab-

solamente gratuita e innecesaria. La distinción entre sus receptores también. El que se esté en una sociedad capitalista es del todo irrelevante.

b) León Walras, en su obra fundamental también parte del intento de sacarse de encima el tratamiento de las relaciones sociales. En este caso lo que sucede no es la invención de una disciplina que se encargue de ellas, se busca más bien disminuir el status científico de su estudio.

Para Walras, los hechos del universo se dividen en naturales y humanos. En el esclarecimiento de los primeros interviene la ciencia, la cual "observa, describe y explica". El segundo tipo de fenómenos es estudiado por la historia o ciencia moral, la cual "aconseja, prescribe y dirige"; es pues, posible controlarlos.

La especificidad de los fenómenos humanos viene de la intervención de la voluntad humana, como el siguiente texto lo muestra:

111

"Junto a las muchas e ineluctables fuerzas del universo existe una fuerza que es autoconciente e independiente, cual es la voluntad humana. Puede ser que esta fuerza no sea tan autoconciente e independiente como ella supone serlo. Es sólo después de un estudio de la voluntad humana que podemos decirlo. Para nuestro inmediato propósito tal estudio sería de interés secundario. El punto esencial es que, al menos dentro de ciertos límites, la voluntad humana es autoconciente e independiente" (18).

Hemos presentado la cita anterior para mostrar un campo tocado por Walras y dejado de lado. Nos referimos al estudio de los determinantes y/o condicionantes de la libertad humana. Los límites a la voluntad humana son abandonados. Ello se expresa con mayor fuerza cuando poco más adelante, el más grande neoclásico divide las entidades del universo en dos: personas y cosas. Las primeras se caracterizan así: "Todo lo que es conciente de sí mismo y dueño

de sí mismo es una persona''. La negación de lo anterior define las cosas. Más adelante, Walras reafirma con fuerza lo señalado, al anotar que el hombre tiene "una capacidad ilimitada para SUBORDINAR el propósito de las cosas a sus propios propósitos" (19) (subrayado del autor).

Así, la pequeña sospecha de Walras de que el ser humano no sea tan libre y conciente como supone ser, expresada anteriormente se desvanece. Pues bien, como sabemos este es un tema central en Marx. La desconfianza en lo que la conciencia humana expresa sobre la real situación de la sociedad y del individuo mismo es el elemento que explica el tortuoso camino teórico que partiendo de los fenoménico indaga sobre la esencia oculta de las cosas. Recién después de tres volúmenes, Marx considera estar acercándose "poco a poco" a la "conciencia corriente de los agentes de la producción" (20).

- 112 Ahora bien, para Walras, los fenómenos humanos se dividen en dos: aquellos que consisten en la relación entre las personas y la naturaleza y, en segundo lugar, los que constituyen propiamente relaciones entre los seres humanos. La teoría del primer tipo de acontecimientos se denomina ciencia aplicada o arte, y la del segundo tipo, ciencia moral o ética.

Los temas de la economía política se dividen en los tres campos mencionados: ciencia, arte y ética. El intercambio pertenece al tipo de temas que debe ser tratado por la ciencia pura. La producción es tema de estudio de la ciencia aplicada o arte, y la distribución es estudiada por la ética.

El estatuto teórico de estas tres formas de conocimiento es desigual, y además, la riqueza social no debe ser estudiada por los tres puntos de vista al mismo tiempo y ni si siquiera por dos de ellos a la vez (21). El intercambio es el tema principal, y la producción y distribución no son susceptibles de tra-

tamiento científico. Las relaciones sociales son así separadas del quehacer teórico principal, esto es, de la "teoría económica pura". No es casual, por ello, que la teoría de la producción y de la distribución estén subdesarrolladas en relación con la del intercambio.

El concepto fundamental en el intento de asentar el razonamiento sobre bases científicas es el de escasez (rareté). Para Walras, este concepto garantiza la separación entre lo científico y lo social en la economía política. Debemos estudiar con detalle este cimientó teórico pues una diferencia esencial con Marx consiste en la apreciación sobre el carácter natural o social del intercambio (22).

Para Walras, "cualquier valor de cambio, una vez establecido, participa del carácter de un fenómeno natural en sus orígenes, natural en sus manifestaciones y natural en su esencia". Precisemos algo más esta afirmación con el razonamiento que lleva a Walras desde la escasez hasta el valor de cambio.

113

"Las cosas útiles limitadas en cantidad son *apropiables*...Las cosas útiles que existen en cantidades ilimitadas...no pueden ser sacadas en su totalidad del dominio público... Por otro lado, las cosas útiles en cantidad limitada son de hecho apropiadas... Proseguir con esta línea de razonamiento nos llevaría a temas que no nos preocupan acá. Por el momento solamente necesitamos anotar que la *apropiación* (y consecuentemente la *propiedad* que es legalizada y conforme a la justicia) es aplicable a toda la riqueza social y a nada más que la riqueza social..Una vez que todas las cosas que pueden ser apropiadas (esto es, todas las cosas escasas y nada más) han sido apropiadas, están en una relación entre ellas que surge del hecho de que cada cosa escasa, en adición a su propia utilidad específica, adquiere una propiedad especial, cual es, la de ser intercambiable contra cualquier otra cosa en una relación determinada" (subrayados de L.W.). (23).

En primer lugar, la escasez es presentada como condición de apropiabilidad, de monopolización por alguien, como diría Jevons. Así, la escasez, definida como la propiedad de las cosas útiles y en cantidad

limitada, simplemente hace posible la apropiación, pero no determina la forma específica en la que dicha apropiación ocurre. Ni siquiera determina la existencia de apropiación.

En el momento de especificar las características sociales de dicha apropiación, Walras envía el tema al campo de la ética y prosigue como si nada. Todo lo que necesita para seguir es la garantía proveniente de dicho campo en el sentido de que la apropiación ha sido legalizada y sancionada positivamente por la moral. Con esta tranquilidad de conciencia entra al campo del intercambio propiamente dicho. Entre la escasez y el valor de cambio ha ocurrido un proceso histórico y social de apropiación que para Walras no tiene significación científica, y que debe ser tratado aparte no sólo de lo relativo al intercambio sino también a la producción (24).

114

El trasladar a campos distintos y relativamente independientes del conocimiento el problema de la producción y el de la distribución social lleva a Walras al mundo de la economía vulgar. La razón es simple, lo que determina la existencia del valor de cambio no es la escasez, es la forma específica de producción social y apropiación de los recursos productivos y de consumo. Escasez e intercambio sólo han co-existido en muy pocas sociedades en la historia de la humanidad. Mientras la escasez es un rasgo fundamental históricamente permanente, el intercambio no. Sólo en ciertas formas de organización social el valor de cambio ha existido o ha tenido una significación grande para entender su funcionamiento.

Walras no puede explicar el intercambio en base a una condición necesaria pero insuficiente como es la escasez. En realidad, al hacerlo y olvidar las condiciones sociales e históricas de la evolución humana comete un error y eterniza lo que no son sino condiciones propias de la sociedad mercantil en la que escasez e intercambio aparecen juntas.

No es pues, sólo la legalidad y la justicia lo que debe buscar Walras en la forma de apropiación de las cosas. Esa forma es decisiva para saber si puede dar el siguiente paso, esto es, si la apropiación se traduce en valor de cambio o si simplemente ello no ocurre.

Entonces, si es la forma particular de apropiación la que interviene en la determinación de la existencia del valor de cambio, éste no puede interpretarse como de la misma índole que los fenómenos naturales y tampoco adquirir este carácter por aplicarse a bienes escasos. Además, la escasez más que ser condición de apropiación es condición de producción. Si buscásemos categorías útiles para cualquier período histórico y deseásemos comenzar por la escasez, la vinculación más sólida sería con la producción. Por lo menos, la convivencia de ambos aspectos ha sido mucho más duradera, y la pareja conviviente pertenece a la misma familia teórica: ambos son conceptos históricamente neutros, esto es, aplicables a cualquier sociedad. En este caso el análisis del funcionamiento actual de la economía pecaría de superficialidad y falta de concreción histórica, pero no de la incoherencia que supone juntar un valor de uso y un valor de cambio.

115

Por otro lado, la limitación cuantitativa de las cosas no es sólo pre-requisito de apropiación. Si bien esto es cierto, pues sabemos que no pagamos por el oxígeno del aire porque todavía los capitalistas no saben como retirarlo del dominio público y monopolizarlo, también es cierto que la monopolización transforma en escasos bienes que anteriormente eran de libre disponibilidad. El agua de ciertos manantiales no era escasa para las comunidades campesinas hasta que vino el terrateniente y la encercó. La escasez, pues, no sólo exige un referente físico para existir. Es relativa a la magnitud de la necesidad de consumo y puede ser escasez para unos porque es abundancia para otros. Muchas veces la escasez empieza a existir como fenómeno, con la apropiación.

Desde un punto de vista estrictamente científico, la marginación de la historia y de la sociedad en la construcción de la columna vertebral de la teoría neoclásica walrasiana lleva a falta de rigurosidad en la determinación de las condiciones concretas de existencia de tal columna. El paso a la aplicación de la "teoría pura" no puede darse con rigurosidad, pues el análisis del rango y del tipo de fenómenos a los cuales pueden aplicarse los criterios elaborados es imposible de realizar. No hay criterios ni sociales ni históricos que permitan evaluar la significación real de los conceptos que se utilizan. Se aplican sin saber lo que se tiene entre manos, a veces sin explotar toda su potencialidad, otras, sacando conclusiones excesivas.

IV.- Las Bases de la Política Económica de Keynes en la Teoría General

a) La peculiar ausencia de lo social y lo histórico

116

La ubicación de J.M. Keynes en la historia del pensamiento económico contemporáneo no es fácil de precisar. Por un lado, no es fundador de una nueva orientación teórica, y por ello, tiene una estatura menor que la de, por ejemplo, W.S. Jevons y L. Walras (25).

Por otro lado, Keynes pretende intervenir conscientemente en la dinámica global de la economía, y ello lo coloca en una situación de avance cualitativo respecto de esos mismos autores, los cuales no consideraron la necesidad y/o conveniencia de controlar y dirigir la economía en su conjunto. De ahí que sean la base del pensamiento microeconómico.

El problema fundamental de Keynes reside justamente en que el avance que plantea al sustentar la necesidad de una intervención conciente en la marcha de la economía global para lograr su estabilización tiene en lo fundamental, un sustento teórico que sólo se lo permite en forma superficial. Estas consideraciones guían las reflexiones de las siguientes páginas.

En líneas posteriores vamos a mostrar la inexistencia de las dimensiones históricas y sociales en la base del planteamiento keynesiano, pero lo que nos interesa señalar antes de ello es que, mientras en el caso de los fundadores de la teoría ortodoxa la realidad contradice sus teorías (26) al no ocurrir la evolución equilibrada en los términos supuestos, en Keynes es el intento de corregir esos desequilibrios que constituye la prueba de fuego. El error de Keynes es de distinta naturaleza que el neoclásico. En un caso es error en el análisis contemplativo de una situación exterior a cada uno de los observadores: agentes y economistas; en el otro, es error práctico, en la acción (27). La calidad de este último error es muy superior a la señalada respecto de los neoclásicos.

En relación con el basamento social e histórico del pensamiento de Keynes, resulta claro que, para dicho autor, el sistema capitalista es un dato explícitamente considerado como tal. En su Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, obra desde la que consideraba estar revolucionando la percepción de los problemas económicos y su interrelación, establece muy claramente los aspectos de la economía que va a considerar inalterados.

117

“Tomamos como dados la habilidad existente y la mano de obra disponible, la cantidad y calidad del equipo a nuestra disposición, la técnica existente, el grado de competencia, los gustos y hábitos del consumidor, la desutilidad de las diferentes intensidades del trabajo y de las actividades de supervisión y organización, así como la estructura social incluyendo las fuerzas que determinan la distribución del ingreso nacional, no comprendidas en nuestras variables mencionadas más adelante. Esto no quiere decir que supongamos constantes tales esos factores; sino simplemente que en este lugar y contexto no estamos considerando o tomando en consideración los efectos y consecuencias de los cambios en ellos” (28).

Grandes temas de la economía clásica quedan fuera de tratamiento. La población y su dinámica, el cambio tecnológico, la estructura social y la distribu-

ción del ingreso nada menos, son asumidos sin importancia dentro de una teoría denominada "general". Dado lo anterior resulta obvio que Keynes está muy lejos de siquiera intentar una teoría de la evolución histórica-social; se sitúa totalmente dentro de los parámetros del sistema e incluso en un enfoque muy restringido a su interior. El mismo era absolutamente conciente al respecto.

"En la argumentación de este libro, no nos preocupamos, excepto en digresiones ocasionales, con los resultados de los cambios sociales de largo alcance o de los lentos efectos del progreso secular" (29).

"En cuanto que la distribución de la riqueza está determinada por la mas o menos permanente estructura social de la comunidad, puede ser también reconocida como un factor sujeto a lenta y prolongada evolución, que podemos tomar como dado en nuestro actual contexto". (30).

118

Pero el abandono del análisis de la evolución social no deviene de que Keynes lo considere realmente un dato incuestionable. Lo peculiar de este autor es que su objetivo es re-construir ese dato al proveer con la Teoría General un método para garantizar la supervivencia del sistema. Su teoría tiene por finalidad evitar "...la destrucción total de las formas económicas existentes" y la recomendación de una creciente intervención estatal es "...condición del funcionamiento exitoso de la iniciativa individual". (31)

En esto consiste la superioridad de Keynes sobre, por ejemplo, Jevons y Walras. Keynes se hace responsable del sistema y no sólo su observador. El siente la necesidad imperiosa de recrear el sistema que la crisis mundial de su tiempo ha puesto en cuestión, como única defensa del individualismo que él aprecia por encima de todo.

Una de las paradojas del pensamiento de Keynes es justamente su defensa del individualismo. Ello se expresa además de en sus intenciones múltiples veces

explicitadas, en el cuerpo central de su Teoría General. Así, la distinción entre tipos de individuos es prácticamente inexistente en su libro fundamental. No le interesa especialmente “donde colocamos entre el consumidor y el empresario” (32), pues “cualquier definición razonable de la línea separatoria entre los consumidores y los inversionistas servirá igualmente bien con tal de que sea consistentemente aplicada” (33).

De ese modo, el mismo individuo consume, ahorra, especula en el mundo de las finanzas e invierte, además de trabajar. Los comportamientos diferenciados se refieren básicamente a propensiones dependientes de ingresos cuantitativamente distintos pero cualitativamente indistinguibles. La inclusión de los componentes funcionales del ingreso en el razonamiento teórico ha sido realizado con posterioridad pero no fue recogido por los que desarrollaron el instrumental de política económica. La Teoría General no exigía tal inclusión y la presencia de las clases sociales que ello implicaba, traía y trae oscuros presentimientos a la teoría ortodoxa. La sólo distinción entre los componentes del ingreso nacional según categorías sociales ha dado lugar al denominado keynesianismo de izquierda, representado por ejemplo, por N. Kaldor.

119

La combinación de un acendrado fervor por el individualismo y de la recomendación de una creciente intervención estatal sólo puede ocurrir en un ambiente sumamente pesimista. Keynes, como Schumpeter, es uno de esos eminentes conservadores que, con enorme tristeza, llega a la constatación de la inviabilidad del sistema capitalista. De ahí su crítica al optimismo de la teoría tradicional y el reclamo de la urgencia de ponerse en acción para mantenerlo.

“El celebrado OPTIMISMO de la teoría económica tradicional, que ha estimulado que los economistas sean mirados como Cándidos que habiendo dejado este mundo para cultivar sus jardines enseñan que todo es para bien en el mejor de los mundos posibles, con tal de que lo

dejemos funcionar sólo, puede ser también explicado a mi entender, por su menosprecio de la rémora que una insuficiencia de la demanda efectiva puede significar para la prosperidad" (34).

Esta insuficiencia de demanda efectiva es, para Keynes, el problema principal de la economía y tiene su base en una situación histórica, la década del 30, que pesa excesivamente en la Teoría General y que para su autor, se caracteriza por la falta de confianza del capitalista en el futuro del sistema: A Keynes le preocupa esencialmente la "crisis de confianza que aflige la vida económica del mundo moderno" (35).

Así, las condiciones subjetivas pasan al primer plano. Pero no se trata de las condiciones subjetivas en general, aquellas que afectan al consumo no son normalmente importantes y están subordinadas frente a los factores subjetivos (36). Antes de entrar a tratar el tema de la subjetividad y las expectativas precisemos el lugar del consumo en Keynes y Marx.

120

b) *El consumo como objetivo de la actividad económica: Marx y Keynes.*

Un deslinde importante entre los planteamientos de Marx y Keynes es el referente al consumo en cuanto objetivo de la actividad económica. Para Keynes,

"El consumo -para repetir lo obvio- es el único fin y objeto de toda actividad económica" (37).

Contrariamente a lo anterior, Marx había señalado que

"La propia tesis según la cual la acumulación se hace a expensas del consumo es -cuando se la enuncia con esa generalidad- una ilusión que contradice la esencia de la producción capitalista, puesto que supone que el objetivo y el motivo impulsor de ésta es el consumo, y no el apoderarse de plusvalor y la capitalización de éste, es decir, la acumulación" (38).

En primer lugar, hay que señalar que en la cita de

Keynes se confirma, la a-historicidad dentro de la cual se mueven los planteamientos básicos del autor. El consumo siempre ha sido objetivo de la actividad productiva. Sin embargo, un aspecto crucial de la sociedad contemporánea es que tal consumo no es satisfecho por el simple hecho de existir una necesidad. La actividad productiva no se orienta a satisfacer la necesidad de consumir; se dirige más bien a satisfacer la necesidad de consumir respaldada por capacidad adquisitiva, por dinero. Y ello muestra que Keynes abstrae la condición específica bajo el capitalismo para que la producción se oriente hacia el consumo. En realidad, el problema es de incoherencia entre planos de análisis. Por un lado, el enunciado según el cual el consumo es el objetivo de la producción es cierto en términos generales. Pero cuando se trata de especificar la forma en la que dicho consumo se satisface en el marco institucional que Keynes acepta como dado, esto es, el capitalismo, este autor nos señala la demanda efectiva y no cualquier estómago vacío.

La teoría de Marx moviéndose a un nivel de abstracción supuestamente mayor que el de Keynes, no salta de un nivel de análisis a otro; se queda en el que ha precisado desde un inicio. O sea en el que corresponde a la categorización propia del modo de producción capitalista que está analizando. Mientras Keynes salta de un nivel de análisis en el que los conceptos tienen validez general a-histórica, válida para cualquier época, a otro nivel en el que la concreción es máxima, pues maneja todas las instancias institucionales del mercado financiero y de las finanzas públicas, además de las motivaciones más inmediatas de los capitalistas. El paso de un nivel de concreción a otro es algo que escapa a Keynes y, en general, a la teoría neoclásica. Tal es la razón de la incomprensión existente de la relación entre el valor de uso, el valor, los precios de producción y los precios de mercado.

Para Marx, colocar por delante del valor de uso (consumo), el valor de cambio (plusvalor), es condición imprescindible para captar la esencia de la economía capitalista y no de la economía en general.

Cuando Keynes plantea que “el objetivo final de nuestro análisis es descubrir qué determina el volumen de empleo” (39) entra en la misma debilidad teórica. Presenta un objetivo de valor de uso, el empleo, que no es sino subordinado a la existencia de un nivel suficiente de rentabilidad. Marx será más coherente al precisar que el objetivo es ese nivel de rentabilidad y que el empleo es un medio para llegar a ello. Las repercusiones para el enjuiciamiento de la política económica keynesiana las mencionaremos más adelante.

122

Pero no es sólo cuestión de coherencia, también debemos preguntarnos por el realismo ¿Podemos decir realmente que la producción está dirigida hacia el consumo? ¿Podemos decir que este objetivo subordina cualquier otro que se le interponga? ¿Habría el hambre que hoy existe en el planeta si la capacidad científica y técnica se orientara hacia la satisfacción de las necesidades, independientemente de la capacidad adquisitiva de los necesitados? La respuesta a estas y otras interrogantes, la observación del funcionamiento concreto de la economía terreno en el que Keynes es fuerte nos reafirma en considerar que lo que orienta y prima en la actividad productiva es la búsqueda del valor, del plusvalor.

c) Subjetivismo y expectativas

Las condiciones subjetivas de los capitalistas son las relevantes para determinar el dinamismo de la inversión; son los famosos “animal spirits” (40).

“...La prosperidad económica depende excesivamente del ambiente político y social que agrada al tipo medio de hombre de negocios. Si el temor de un gobierno laborista o de un New Deal deprime los negocios, esto no tiene que ser necesariamente resultado de un cálculo racional o

de una conspiración con finalidades políticas; es simple consecuencia de trastornar el delicado equilibrio del optimismo espontáneo. Al calcular las posibilidades de inversión debemos tener en cuenta, por tanto, los nervios y la historia y aun la digestión o reacciones frente al estado del tiempo, de aquellos de cuya actividad espontánea depende principalmente" (41).

El estado de confianza influye en la inversión fundamentalmente a través de la estimación que el inversionista hace de la eficiencia marginal del capital, la cual "se define aquí en términos de EXPECTATIVA de rendimiento y del precio de oferta CORRIENTE del bien de capital" (42). La importancia de este punto es grande para Keynes como queda explicitado al señalar que "La curva de la eficiencia marginal del capital es de fundamental importancia porque la expectativa del futuro influye sobre el presente principalmente a través de este factor (mucho más que a través de la tasa de interés) (43).

Es pues, suficientemente explícito que los elementos intervinientes en las decisiones de los capitalistas son cruciales en la explicación de la suficiencia de la demanda y, lo serán en las recomendaciones de política económica que surjan de tal diagnóstico. Este rol nuclear de las expectativas sobre el futuro es señalado sintéticamente al iniciarse la Teoría General.

123

La importancia de las expectativas en la Teoría General es difícil de subestimar aunque no tanto de sobre estimar. En realidad, la opinión que el agente económico tiene del futuro es un núcleo central del tratado de Keynes. El mismo lo especifica así al señalar lo siguiente:

"Veremos que una economía monetaria es, ante todo aquella en que los cambios de opinión respecto del futuro son capaces de influir en el volumen de ocupación y no sólo en su dirección; pero nuestro método de analizar la conducta económica presente, bajo la influencia de los cambios de ideas respecto al futuro, dependen de la ac

ción recíproca de la oferta y la demanda, quedando de este modo ligada con nuestra teoría fundamental del valor. Así nos acercamos a una teoría más general, que incluye como caso particular la teoría elástica que conocemos bien" (44).

Una de las características esenciales a las expectativas es su precariedad, su volatilidad. Muchas referencias de la Teoría General lo mostrarían, escogemos una para mostrarlo.

"Un proceso no interrumpido de transición (entre distintos niveles de empleo), como el anterior, hacia una nueva posición de largo plazo puede complicarse en los detalles; pero el curso real de los acontecimientos es más complicado todavía, porque el estado de las previsiones es susceptible de variar constantemente, apareciendo una nueva previsión mucho antes de que la anterior se haya desenvuelto por completo. De manera que el mecanismo económico está ocupado en todo tiempo con cierto número de actividades que se trasladan y cuya existencia se debe a varias situaciones pasadas de expectativa" (45)

(46)

124

A pesar de la volatilidad de las expectativas, es a través de ellas que se debe lograr la estabilidad del sistema. Desde que no hay propuesta de cambio de agentes económicos ni de sistema, de lo que se trata es de encauzar las decisiones de los empresarios a través de la acción sobre los elementos que forjan su opinión. No se trata solamente de establecer una estructura de, por ejemplo, precios favorables a la inversión hay que lograr un "clima" político y social propicio para que el optimismo regrese y ello supone establecer las condiciones para un futuro sin sobresaltos.

La enorme importancia de la impredecible interpretación de las señales del mercado por parte de los agentes económicos crea problemas en la inversión tradicional de la teoría de equilibrio general neoclásica, según la cual las señales del mercado permiten un ajuste rápido hacia el equilibrio a través de va-

riaciones en los precios. ¿Qué efecto tienen las expectativas sobre tal versión? Se ha señalado que la diferencia fundamental entre Keynes y Walras reside en que aquel elimina el "auctioneer" que informa a cada uno de los participantes en el intercambio sobre el precio que permite el ajuste de los mercados; precio que resulta ser el de equilibrio. Por lo tanto, la "generación de la información necesaria para coordinar las actividades en un gran sistema donde las decisiones están descentralizadas tomará tiempo y significará costos económicos" (47).

Por lo señalado anteriormente, nos parece que el problema no es exactamente ese. La introducción de la influencia del futuro sobre el presente en la forma sugerida por Keynes no resulta en una dificultad en obtener información; influye más bien en la forma de percibir esa información. No es que se elimine el "auctioneer", se trata más bien de que cada uno lo interpreta a su manera. El problema no está en la señal, está en él que la mira. El futuro hace difícil percibir en forma unívoca la misma señal, produce así un cierto astigmatismo que mueve las señas según el pesimismo u optimismo del observador.

125

Pero el problema del planteamiento de Keynes no es solamente de astigmatismo, más fundamental aun es la miopía. Es ampliamente reconocido que la Teoría General es aplicable al corto plazo. La escasa influencia del pasado se expresa en la falta de perspectiva hacia el futuro.

Los elementos tomados como invariantes en el análisis de Keynes muestran que su corto plazo es sumamente corto. El no permitir la influencia de la variación de la población, del cambio técnico y ni siquiera del recambio del equipo existente. La inversión, cuya insuficiencia resulta fatal para el dinamismo económico, tiene efectos multiplicadores sobre el ingreso y el empleo, pero no llega a concretarse nunca en una nueva maquinaria; antes de que ello suceda, ya el

corto plazo keynesiano finalizó. No hay propiamente, pues, una teoría de la inversión; se trata más bien, de una teoría de la decisión de invertir.

También se puede considerar el corto plazo keynesiano como el correspondiente a los momentos de la fase ascendente del ciclo económico en los que con mayor o menor lentitud se pasa de la utilización mínima de la capacidad instalada a la utilización que induce a nuevos pedidos de bienes de capital. Otras formas de precisar la significación del corto plazo existen sin duda, pero lo que resulta consensual a ellas es la cortedad temporal de lo planteado (48).

126 El momento central para determinar el dinamismo de la economía resulta ser el de la decisión personal del miope y astigmático empresario respecto de la magnitud de su inversión. El problema de la Teoría General a este respecto reside en que tal decisión se realiza con absoluta independencia del pasado que se expresa, no en la subjetividad del capitalista, sino en su situación social, en sus responsabilidades sociales como miembro de una clase, en la situación de la competencia que él no ha buscado pero que le exige cierto comportamiento. El pasado y el futuro no se concentran sólo en la subjetividad del capitalismo. Además, sólo un cierto pasado permite tener el futuro como elemento interviniente en la decisión sobre el quehacer económico.

Si para Keynes, "Es en razón de la existencia de equipo durable que el futuro económico está ligado al presente" (49), para el obrero, la maquinaria, a lo más expresa el recuerdo de energías irrecuperablemente invertidas para la producción del futuro de otro.

Si para Keynes, "La importancia del dinero esencialmente fluye de ser el vínculo entre el presente y el futuro" (50). Para el consumidor popular, para el obrero, el dinero no es lo que vincula el presente y

el futuro, es más bien la forma de sobrevivir al presente, de estirar el pasado hasta el presente. Al miembro de la clase asalariada le pesa demasiado su pasado, su lugar social de nacimiento, como para que se sienta libre de él y decida su actual en base a sus expectativas sobre el futuro. Cuanto más pesa el pasado, menos significación tiene el futuro. Sólo en cuanto clase, los asalariados sueñan con las distintas alternativas que les ofrece el futuro. Personalmente, la rutina diaria frena permanentemente sus sueños y lo aleja de la especulación. Pero ¿no es eso lo que reconoce implícitamente Keynes al hacer del consumo fundamentalmente dependiente del nivel de ingreso, esto es, de factores objetivos?

La psicología relevante para Keynes es la del capitalista y la del especulador financiero. La psicología del consumidor es estable, predecible; en realidad, ligada a su necesidad de supervivencia, y con ella no se especula tan fácilmente. Se trata más bien de alcanzar el presente.

127

d) *Marx: El lugar del subjetivismo en la conversión de plusvalor en capital*

En esta parte queremos presentar la alternativa de Marx al problema de la decisión empresarial respecto del destino del plusvalor. Para ello necesitaremos citar extensamente de *El Capital*. Después de analizar en un capítulo anterior la reproducción simple del capital, esto es, el caso en el que se supone que todo el plusvalor es consumido por el capitalista, Marx señala:

“En el capítulo anterior consideramos el plusvalor, o en su caso el plusproducto, sólo como FONDO individual DE CONSUMO DEL CAPITALISTA; en este capítulo, hasta aquí, únicamente como FONDO DE ACUMULACION. Pero no es ni una cosa ni la otra, sino ambas a la vez. El capitalista consume COMO REDITO una parte del plusvalor, y EMPLEA o ACUMULA otra parte COMO CAPITAL” (51).

Este párrafo nos permite mostrar que el problema que plantea Keynes tiene un lugar importante en Marx. El capítulo del cual extraemos la cita anterior se titula "Transformación de plusvalor en capital" y comienza así: "Con anterioridad debimos considerar cómo el plusvalor surge del capital; ahora hemos de examinar cómo el capital surge del plusvalor" (52).

El problema de la subdivisión del plusvalor entra a tallar después que se ha explicado su existencia, esto es después de analizar su origen y los determinantes de su magnitud. (53).

Lo primero que surge en las citas anteriores es que la decisión de invertir es propia del capitalista; constatación obvia pero no necesaria para separarse del ser humano en abstracto. En segundo lugar, la decisión involucra el destino del plusvalor y no del ingreso en general. De ese modo la especificación social queda señalada. La categoría social y económica se corresponden. Sigamos con la argumentación de Marx.

128

"Dada la MASA DEL PLUSVALOR, una de esas partes será tanto mayor cuanto menor sea la otra. Suponiendo que todas las demás circunstancias se mantengan iguales, la magnitud de la acumulación será lo que determine la proporción en la que se verifica esa división. Pero el que ejecuta la división es el propietario del plusvalor, el capitalista. La misma, pues, es un acto de su voluntad. De la parte que acumula del tributo recaudado por él se dice que la ahorra porque no la devora íntegramente, o sea porque ejerce su función de capitalista, a saber:

Dos elementos están presentes en la división del plusvalor. Uno de ellos es objetivo: la magnitud de la acumulación. El otro es subjetivo: la voluntad del capitalista. La relación entre ambos elementos intervinientes en la decisión de cuánto invertir requiere ser explicitada para no establecer alternativas irrelevantes.

Para Marx, la evolución de la economía ocurre independientemente de la conciencia de los agentes

económicos, sean éstos capitalistas o asalariados. El movimiento en su conjunto se les aparece a ambos como exterior, como determinando las posibilidades de acción existentes. En momentos de crisis, esa camisa de fuerza representada por la dinámica de acumulación contrae aún más las opciones. La voluntad del capitalista está situada, demarcada.

El elemento objetivo en las decisiones del capitalista surge en primer lugar de las condiciones objetivas en las que se encuentra y de los escasos márgenes de acción alternativa posibles.

La supervivencia del capitalista no está involucrada en Marx, a su consumo. Es la supervivencia en cuanto capitalista la que cuenta. Continuemos con algunas citas más para completar la interpretación del acto voluntario relacionado con la inversión.

“Solo en cuanto CAPITAL PERSONIFICADO el capitalista tiene un valor histórico...Pero en cuanto capital personificado, su motivo impulsor no es el valor de uso y el disfrute, sino el valor de cambio y su acrecentamiento...El capitalista sólo es respetable en cuanto personificación del capital. En cuanto tal, comparte con el asesorador el afán absoluto de enriquecerse.”

129

“Pero lo que en éste se manifiesta como manía individual, es en el capitalista el efecto del mecanismo social, en el que dicho capitalista no es más que una rueda del engranaje. Por lo demás, el desarrollo de la producción capitalista vuelve necesario un incremento continuo del capital invertido en una empresa industrial, y la competencia impone a cada capitalista individual, como LEYES COERCITIVAS EXTERNAS, las leyes immanentes del modo de producción capitalista. Lo constriñe a expandir continuamente su capital para conservarlo, y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva”.

“Por consiguiente, en la medida en que sus acciones son únicamente una función del capital que en él está dotado de voluntad y conciencia, su propio consumo privado se le presenta como un robo perpetrado contra la acumulación de su capital, así como en la contabilidad italiana

los gastos privados figuran en la columna de lo que el capitalista 'debe' al capital" (:5).

Tenemos así los planteamientos básicos sobre el elemento subjetivo en la decisión de invertir. El aspecto objetivo se impone sobre el subjetivo e incluso se encarna en la psicología del empresario capitalista. En la alternativa de consumir o no consumir, ésta última es la opción necesaria, inevitable, si estamos tomando en cuenta el comportamiento empresarial en cuanto comportamiento social, tal y como debe ser en un enfoque macroeconómico general. La decisión del individuo capitalista que no sigue las presiones de las leyes externas es generalmente irrelevante, pues deja de existir como inversionista, como miembro de la clase capitalista, como parte integrante de una variable macroeconómica. La competencia lo destruirá y el triunfante tomará la decisión que como capitalista le tocara al derrotado. La persona particular es irrelevante cuando se trata de develar la dinámica social en su conjunto.

130

No se puede interpretar lo anterior como la ausencia del factor personal en el crecimiento de la empresa capitalista. En lo que se insiste es en que las bases objetivas forjan al empresario como clase, incluida su psicología, sus maneras, su tono de voz, sus pérdidas de sueño. La decisión personal tiene un margen de acción restringido por la continua acción de la competencia y por la interiorización del espíritu capitalista por los empresarios. Es encima de esta situación de base, y como rasgo secundario que se plantea la alternativa de consumir en vez de invertir.

"Pero el pecado original acecha en todas partes. Al desarrollarse el modo de producción capitalista, al crecer la acumulación y la riqueza, el capitalista deja de ser la mera encarnación del capital. Siente un 'enternecimiento humano' por su propio Adán y, se civiliza hasta el punto de ridiculizar como prejuicio del atesorador arcaico la pasión por el ascetismo. Mientras que el capitalista clásico estigmatizaba el consumo individual como pecado contra

su función y como un "abstenerse" de la acumulación, el capitalista modernizado está ya en condiciones de concebir la acumulación como 'renunciamiento' a su afán de disfrute. 'Dos almas moran, ay, en su pecho, y una quiere divorciarse de la otra!' " (56).

Pero para Marx, cuando el capitalista moderno puede darse satisfacciones consumistas ya su consumo no afecta significativamente la acumulación con lo que, por distintas razones, que las mencionadas en el punto b) de esta sección, la alternativa consumir-no consumir sigue sin tener la significación teórica que le atribuye la teoría neoclásica y Keynes. Así, cuando la alternativa es potencialmente relevante para la acumulación, al inicio del capitalismo, la propensión psicológica del capitalista al consumo es subordinada respecto de la propensión a acumular y cuando la propensión al consumo penetra en el corazón burgués, ya no afecta cuantitativamente la acumulación (57).

El carácter de criaturas del sistema nacional capitalista y al obrero asalariado inconcientes de la transición histórico-social que dió lugar a su existencia. Por ello, para entender la evolución de la estructura económica en el sentido social y técnico de Marx no se puede iniciar por la conciencia de los agentes económicos. Cada uno de ellos se sitúa al interior de una sociedad dada cuyas reglas de juego se aceptan sin crítica sustancial. Marx, genera esa conciencia de las condiciones sociales que delimitan la acción humana. Es fundamental al método de Marx presentar previamente al estudio de la acción conciente de los agentes económicos y políticos, todo aquello que escapa a dicha conciencia y que, bajo las actuales condiciones de comprensión de la realidad social y de control de su dinámica, se imponen sobre el actor individual dejando un escaso margen de acción al libre albedrío y, esta exterioridad del fenómeno económico, por lo demás, está presente en los neo-clásicos como se revela al considerar el intercambio como objeto de tratamiento científico.

El comportamiento macroeconómico no puede verse como la suma de comportamientos individuales independientes, ligados exclusivamente por alguna característica de la naturaleza humana general. Entre estas propensiones y otras de las que parten la teoría neoclásica y de Keynes y el comportamiento concreto de los individuos hay una intermediación social producto de una época que fija en gran medida las formas en que las aspiraciones humanas generales, la vida fundamentalmente se concretan realmente. Bien, esas formas sociales son las que permiten analizar las leyes de desarrollo de cada período de producción. Lo relevante en la dinámica macroeconómica es el comportamiento social. Incluso el comportamiento nacional, considerado por la teoría ortodoxa como el máximo agregado económico se pone en cuestión por una configuración social transnacional que muestra la dinámica acumulativa propia del capitalismo y de sus clases sociales definitorias. El comportamiento del individuo, desde una definición abstracta y a-histórica de él, puede ser cualquiera. Desde la realidad social concreta, la similitud en el comportamiento básico de los individuos lleva a la pregunta de los condicionantes comunes de la acción individual y de los márgenes de escape de dichos condicionantes. Estos condicionantes se le presentan al individuo como normas subconcientes o sino exteriores a él, impuestos. El margen de "desorden" en el comportamiento individual es reducido y lo es en mayor grado cuanto menos conciente se sea de los condicionantes resultantes de la dinámica social en su conjunto sobre el individuo particular. El máximo "desorde" es, por ello, el de los que plantean la transformación revolucionaria de la sociedad para alterar las determinaciones más poderosas de su comportamiento que hasta ahora ha descubierto el hombre: las relaciones sociales de producción. Pero ese desorden para ser transformados tiene que ser de clase. Sólo socialmente, en cuanto miembro de una clase las inhibiciones individuales se subordinan frente a la conciencia de los intereses y tareas colectivas. La convicción de que el futuro in-

individual pasa por la construcción de un futuro social corresponde con la determinación social del destino individual en las distintas sociedades y en el capitalismo también, contra lo que el liberalismo sugiere. Por eso es que Marx descubre la explotación y llama a una tarea colectiva y no individual.

El lugar del comportamiento social de los agentes económicos en el estudio de la dinámica económica no puede ser cualquiera. No puede ser la suma de comportamientos individuales de seres libres. La razón es que la suma de tales comportamientos tiene resultados sociales predecibles cuando de lo que se trata es de evaluar las tendencias de la macroeconomía. La racionalidad del sistema se impone sobre el individuo y obliga a una cierta racionalidad individual. Los márgenes de libertad fuera de ella no son muchos y las relaciones jurídicas establecidas colaboran en reducirlas.

Justamente es la destrucción de esta situación la que postula Marx.

133

e) *Límites fundamentales de la política económica keynesiana*

Dado que nos hemos movido dentro de algunos de los puntos de partida de la Teoría General, nuestros comentarios sobre la política económica que se deriva de ella se deben mover también al mismo nivel de principios.

Señalamos al iniciar las reflexiones sobre la teoría de este autor que, si bien no hay un cuestionamiento frontal de las bases de la teoría neoclásica, sí existe la explicitación de intervenir activa y sistemáticamente sobre la evolución económica. Esta reivindicación, sostenida en contra de la ortodoxia de su época, coloca a Keynes en un lugar, superior en cierto sentido, al ocupado por los neoclásicos. Nos toca en las siguientes líneas precisar las limitaciones fundamentales que surgen del mantenimiento de la ortodoxia en los aspectos centrales de la Teoría General.

La primera y fundamental limitación surge de la base a-histórica y a-social de los planteamientos centrales. El alcance máximo de la intervención en la economía está dado por los marcos del propio sistema capitalista. Esto, evidentemente, no pretende ser ninguna novedad.

La significación concreta de lo anterior se refleja en la existencia de menos opciones que en el caso de la política revolucionaria. Mientras que para toda política burguesa las alternativas son el aumento, disminución o mantenimiento de variables, como por ejemplo, el salario; para Marx se abre otra alternativa que consiste en la cancelación del salario. Esto es lo que significa el cambio cualitativo. No se trata, obviamente, de eliminar el ingreso del trabajador, la intención es eliminar la forma social en la que éste percibe su sustento vital. La transformación social es dejada fuera de perspectiva al considerarla irrelevante para la dinamización del sistema.

134

Pero lo que Keynes deja de lado no es la transformación social en cuanto objetivo. Ello era muy claro en su declaración de intenciones. La coherencia con el abandono de tal objetivo se expresaba en la imposibilidad de incluir el cambio social como medio para lograr la maximización social de lo que consideraba el objetivo de toda actividad económica: el consumo. La política revolucionaria tiene así un instrumento más para lograr el bienestar de la población.

La política económica que surge de la Teoría General, al apoyarse fundamentalmente en categorías generales, como son, individuo, consumo, inversión, etc. sub-especifica las condiciones reales de funcionamiento concreto de la economía. La información que pierde al no incluir en el análisis el impacto de la forma de organizar socialmente la producción, la distribución, etc. en el capitalismo, le impide un manejo macro-económico mayor.

El análisis insuficientemente concreto para postular la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista es también inadecuado para lograr su exitosa estabilización. No hay dos ciencias del desarrollo económico, una para mantener la sociedad y otra para destruirla. La falta de rigurosidad y profundidad para un objetivo se expresa para cualquier otro de tipo contrario. En este caso, la incapacidad de fundamentar la transformación social se expresa como incapacidad de mantenerlo en vida.

La subespecificación del funcionamiento económico no es casual, obedece a la voluntad de no intervenir explícitamente en los resortes fundamentales del sistema, básicamente, en el mecanismo mismo de acumulación, en la rentabilidad. Las categorías ingreso, demanda, etc. envuelven y ocultan esas otras que Keynes menosprecia prudentemente.

Pero la no intervención en los resortes básicos del sistema da lugar a una debilidad fundamental de la política económica de Keynes. Consiste en postular objetivos macroeconómicos contradictorios con los que mueven la sociedad capitalista. La contradicción entre valor de uso y valor de cambio o valor recorre cientos de páginas de *El Capital* y no nos toca reseñarlas, pero aún para los que no acepten tal contradictoriedad resulta evidente que el logro del empleo pleno y del consumo en la sociedad capitalista está subordinado a la obtención del plusvalor. Pues bien, en la Teoría General no hay una teoría del plusvalor. La política económica de Keynes es contra natural pedirle a la sociedad capitalista objetivos que para ella son simple medio, secundarios subordinados. A la ineficiencia resultante de la sub-especificación hay que añadir la proveniente de la inadecuación entre los objetivos planteados y los motivos propulsores del dinamismo económico.

La sub-especificación conceptual corresponde con la existente en la representación de la sociedad. Los

actores centrales para Keynes son los individuos y el Estado; el marco general: la nación.

La ausencia de elementos de largo plazo hacia el pasado y hacia el futuro característicos del pensamiento keynesiano.

136 La ausencia de perspectiva histórica y social se expresa en el inmediatismo propio de las recomendaciones keynesianas. También en una falsa libertad de acción y a preservar en la debilidad de los instrumentos de política. Pero un punto que nos interesa recoger de las reflexiones anteriores es que mientras en Marx hay el descubrimiento de una ley y por tanto la posibilidad de actuar en base a ella, en Keynes, la impredecibilidad del comportamiento empresarial (58), del cual depende todo, hace de la intervención propuesta aleatoria en sus resultados. Mientras que la intervención de Marx se plantea en base al descubrimiento de una trayectoria aproximadamente prefijable y considerada inadecuada, en Keynes, la intervención postulada surge como alternativa a lo impredecible e indeterminable. La orientación de esta economía no puede realizarse porque si no se encuentra una racionalidad profunda del funcionamiento del sistema tampoco se puede encontrar una pauta estable que permita reorientarla. Lo que es desordenado no puede someterse al orden si a su interior no se ha encontrado alguna racionalidad. Tal es el tercer elemento de debilidad en la que surge de la revisión de algunos de los planteamientos básicos de Keynes.

La debilidad de los instrumentos de política postulados resultantes de lo anteriormente mencionado es clara para el mismo Keynes. De ahí su temor y certidumbre de la necesidad de una intervención directa y creciente del Estado en la planificación de la sociedad (59). La socialización de la inversión es el camino inevitable frente a las insuficiencias de la política por él recomendada en primera instancia.

El conservatismo de Keynes le impide proyectarse hacia el futuro y plantear una alternativa distinta de la mera estabilización del sistema económico, de ahí que no sólo no haya encontrado en el pasado una guía de la evolución objetiva de la sociedad capitalista sino que tampoco tiene perspectivas de largo plazo que ofrecer.

En resumen: La ineficiencia de la política resulta en lo fundamental de la subespecificación del funcionamiento concreto de la economía en la actual sociedad, también de la postulación de objetivos no correspondientes con los que predominan en el capitalismo y, en tercer lugar, de la ausencia de una racionalidad básica del sistema que dé pautas de corrección de su evolución.

NOTAS

* Debo agradecer a varios amigos la amabilidad de haber sugerido precisiones en algunas partes del artículo. En particular, la minuciosidad característica de Francisco Verdera y la agudeza crítica y la disponibilidad de su tiempo para los demás de Catalina Romero han colaborado en mejorar las primeras versiones. De esta última sólo yo soy responsable.

(1) Marx, K., *La Miseria de la Filosofía*, s. XXI, BS.As. 1974, p. 85.

(2), Marx, K., *EL CAPITAL*, vol. I, Ed. Siglo XXI, México, 1975, p. 770.

(3) Op. cit., p. 767.

(4) Op. cit., p. 7.

(5) Marx, K., *ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA* (Borrador) 1857-1858, s. XXI, Bs.As. 1971, p. 3.

(6) Op. cit., pp. 3-4.

(7) Op. cit., p. 5.

(8) Marx, K., *EL CAPITAL*, Op. cit. p. 8.

(9) Ibid.

(10) Marx, K., *EL CAPITAL*, vol. I, s. XXI, México 1976, p. 97.

(11) Jevons, W.S., *THE THEORY OF POLITICAL ECONOMY*, Pelican 1970, p. 44.

- (12) Op. cit., p. 89.
- (13) Op. cit. p. 50.
- (14) Op. cit. p. 87.
- (15) Op. cit. p. 68-69.
- (16) Op. cit. p. 77.
- (17) Op. cit. p. 68.
- (18) Walras, León, ELEMENTS OF PURE ECONOMICS.
- (19) Op. cit., p. 62.
- (20) Marx, K., EL CAPITAL, vol. III, s. XXI, p.
- (21) Walras, L., Op. cit., p. 68.
- (22) El problema no está en comenzar el discurso teórico por el intercambio. Comparemos las siguientes afirmaciones: "La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza" K. Marx, El Capital, T. I., s. XXI, p. 43. Por otro lado encontramos que "De hecho, el mundo entero puede ser mirado como un enorme mercado general..." L. Walras, Op. cit., p. 84.
- (23) Walras, L., Op. cit., p. 67.
- (24) Walras, L., Op. cit. p. 77.
- (25) M. Dobb señalaba no hace mucho: "La 'Revolución Keynesiana', a pesar de que según su autor: 'los problemas tratados son de una importancia que no puede ser exagerada', difícilmente puede ser puesta al mismo nivel que la Jenoviana. Su efecto sobre el marco general conceptual de la teoría económica fue menos profundo, independientemente de la significación que hayan podido tener las implicancias de política económica para la economía capitalista moderna". Y más adelante añade que las ideas de Keynes "no hicieron nada para disturbar o cuestionar la post-jenoviana teoría del valor y la distribución existente, y (que) puede decirse que se movieron al interior de ese marco general". Dobb, M., THEORIES OF VALUE AND DISTRIBUTION SINCE ADAM SMITH, Cambridge U.P., 1973 pp. 214-215. Clower, en un famoso artículo señalaba lo siguiente: "Como nosotros, Keynes no niega de ningún modo la generalidad del análisis ortodoxo del equilibrio; sóloamente niega que la economía ortodoxa provee una adecuada versión del desequilibrio". R.W. Clower, "The Keynesian Counter-Revolution: A Theoretical Appraisal" en R.W. Clower, ed., MONETARY THEORY, Penguin, 1969, p. 276.
- (26) Al comenzar la Teoría General, Keynes indicaba: "...las características del caso especial supuesto por la teoría

clásica no son las de la sociedad económica que hoy vivimos". P. 3. Ver también la p. 34.

(27) En el mismo artículo citado en la nota (25) Clower señalaba: "Estoy impresionado con el valor de la economía keynesiana como guía para la acción práctica, lo cual está en agudo contraste con la situación de la teoría general de los precios". p. 296.

(28) Keynes, TEORIA GENERAL, p. 245.

(29) Op. cit., p. 109.

(30) Op. cit., p. 110.

(31) Op. cit., p. 110

(32) Op. cit., p. 62.

(33) Op. cit., p. 62.

(34) Op. cit. p. 33.

(35) Op. cit., p. 161.

(36) Op. cit., p. 110.

(37) p. cit., p. 104.

(38) Marx, K., EL CAPITAL II, s. XXI, p. 614-5.

(39) Keynes, ..TEORIA GENERAL... p. 89.

(40) Op. cit., p. 161.

(41) Op. cit., p. 162.

(42) Op. cit., p. 136.

(43) Op. cit., p. 133.

(44) Op. cit., p.

(45) Op. cit. p.

(46) Este tipo de apreciaciones ha dado lugar a definiciones como la que sigue: "La General Theory, si la contemplamos a la luz del reconocimiento final, por parte de Keynes, de su propio significado en el artículo publicado en el Quarterly Journal, fue una Economía del desorden". Shackle, G.L.S., EPISTEMICA Y ECONOMIA, F.C.E. México 1976, p. 445. Adolph Lowe en ON ECONOMIC KNOWLEDGE, Harper, N.Y., 1965 intenta resolver la contradicción entre la postulación de un comportamiento impredecible y la necesidad de organizar la economía de la iniciativa privada para evitar su total destrucción.

(47) Leijonhufvud, Axel, "Keynes and Keynesians: A Suggested Interpretation" en Clower, R.W., (ed.), MONETARY THEORY, Penguin, 1969, p. 301.

(48) Lo restrictivo del pensamiento de Keynes fue mostrado inmediatamente en las "extensiones" que le hicieron sus discípulos y colegas al iniciar la versión contemporánea de la teoría del crecimiento, al incluir explícitamente variables de tipo sociológico, etc. Joan Robinson, por ejemplo, señalaba al respecto.

(49) Keynes,...TEORIA GENERAL..., p. 146.

(50) Op. cit., p. 243.

(51) Marx, K., EL CAPITAL vol. I., pp. 729-730.

(52) Op. cit. p. 713.

(53) Bohn Bawerk, K. von, en los comienzos su CAPITAL e INTERES se pregunta: ¿“De dónde y porqué obtiene el capitalista ese aflujo interminable de bienes, sin esfuerzo, alguno de su parte? Estas palabras encierran el problema teórico del interés” Fondo de Cultura Económica, México 1947, p. 27. Keynes no se planteó de la misma forma tal cuestión. La ganancia era un residuo inexplicado. El interés era una realidad totalmente arbitraria.

(54) Marx, K., EL CAPITAL, vol. I, p. 731.

(55) Marx, K., EL CAPITAL, vol I, pág. 731-732.

(56) Marx, K., EL CAPITAL vol. I, p. 733.

(57) “En los inicios históricos del modo capitalista de producción y todo capitalista advenedizo recorre individualmente esa fase histórica-el afán de enriquecerse y la avaricia prevalecen como pasiones absolutas. Pero el progreso de la producción capitalista no sólo crea un mundo de disfrutes. Con la especulación y el sistema de crédito abre mil fuentes de enriquecimiento repentino. Una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, el “desgraciado” capitalista, debe practicar, incluso como necesidad del negocio, cierto grado convencional de despilfarro, que es a la vez ostentación de la riqueza y por ende medio de crédito. El lujo entra así en los costos de representación del capital”.

(58) Op. cit., p. 149.

(59) Op. cit. p. 164.